

## LA INTERPRETACION DE FREGE: UN ASUNTO POLEMICO

María Uxia Rivas Monroy

El lenguaje se ha mostrado, desde comienzos de este siglo, como uno de los temas prioritarios y omnipresentes en los estudios filosóficos. Tanto es así, que no parece exagerado hablar de “giro lingüístico” para caracterizar el cambio que, a modo de revolución, inauguró y llenó la filosofía de nuestra época casi por completo.

Muchos términos se han acuñado para indicar esta relación vital, inseparable ya, de filosofía y lenguaje. Relación establecida a través del vínculo del análisis, el cual tendría por tarea sanar a la filosofía de todas sus dolencias y males, acumulados en tantos siglos de historia. Este análisis, esta técnica, tan antigua como nueva, no podía realizarse más que sobre el lenguaje, el medio de expresión de la filosofía, poniendo al descubierto que los problemas filosóficos no eran en realidad más que problemas lingüísticos. Así destacan entre los términos más generales los de “Análisis Lingüístico”, “Filosofía del Lenguaje”, “Filosofía Analítica”.

Pero el análisis afectaba al lenguaje en sus dos vertientes: natural y lógica. El análisis quería escudriñar la forma pura de los pensamientos filosóficos, descubrir el esqueleto descarnado del lenguaje que nos habla del mundo, llegar a su estructura interna, desterrar la ambigüedad y los malentendidos lingüísticos, quería, en suma, situar a la filosofía en el puesto de guardián implacable y severo del lenguaje de la ciencia. Pero el análisis también valoró al lenguaje en su cotidianeidad, su flexibilidad, su riqueza, sus usos, su inmensa capacidad adaptativa a los más diferentes contextos. Términos más específicos que recogen estas dos opciones son los de “Positivismo Lógico”, “Analistas Terapéutas”, “Filosofía del Lenguaje Ordinario”, y de nuevo, “Filosofía Analítica”.

De entre todos estos títulos hay dos que se presentan como los más conflictivos: “Filosofía del Lenguaje” y “Filosofía Analítica”. No hay consenso respecto a lo que deben designar cada uno de ellos. Para unos, como M. Dummett, no existe disociación alguna entre filosofía del lenguaje y filosofía analítica: son una y la misma cosa, pues la base de

la filosofía analítica es la filosofía del lenguaje (1). J. Muguerza y J. Mosterín (2) se inclinan, sin embargo, aunque de manera un tanto diferente, a considerar a la filosofía del lenguaje como una de las dos grandes direcciones –la otra sería, para Mosterín, la filosofía de la ciencia– que originó la filosofía analítica: movimiento surgido a partir de G. Frege y generador e impulsor de corrientes más nitidamente definidas. Para otros, como J.J. Acero (3), la filosofía analítica es una etapa superada, una corriente acabada, que ya no existe hoy en día, mientras que la filosofía del lenguaje sigue teniendo plena vigencia e interés.

Sea cual sea la opción terminológica que se escoja, una cosa parece clara: la “tradicción analítica” hunde sus raíces en la figura “seminal” de Frege, como indica H. Sluga en su libro *Gottlob Frege*. Es éste un libro fundamental para entender a Frege y su obra desde una perspectiva hasta ahora poco tenida en cuenta: el *análisis histórico* de su pensamiento, ligándolo a motivaciones intelectuales propias de su tiempo, a tradiciones filosóficas anteriores, a influencias y rechazos de lógicos coetáneos, a enérgicas oposiciones frente a movimientos o principios surgidos en su misma época. A este libro y a la polémica establecida entre su autor y M. Dummett estarán dedicadas las páginas siguientes (4). La discusión entre ambos autores puede contextualizarse a través del reconocimiento de dos maneras de interpretar las doctrinas de Frege y sus relaciones con la filosofía analítica. Por un lado, aquella situada en el ámbito anglosajón y centrada sobre todo en la obra de M. Dummett, que sigue haciéndose eco de la tradición analítica, y por otro lado, algunos intentos de revisión de Frege, tanto a nivel terminológico como historiográfico. En esta dirección se encuentran los trabajos de E. Tugendhat, H. Sluga, y también los de lingüistas como T. Potts y filósofos de orientación analítica como G.P. Baker y P.M.S. Hacker, así como los estudios de H. von Heijenoort y J. Hintikka (5).

- (1) Cfr. M. Dummett, *The Interpretation of Frege's Philosophy*, Duckworth, London, 1981, pág. 61.
- (2) Cfr. J.J. Acero, *Filosofía y análisis del lenguaje*, Ed. Cincel, Madrid, 1985, pág. 13 y J. Muguerza, *La concepción analítica de la filosofía*, Ed. Alianza, Madrid, 1974, donde en el prólogo incluye bajo la denominación de filosofía analítica, por un lado a la filosofía del lenguaje ordinario, representada por la escuela oxoniense, y a la de los analistas terapéutas, agrupados en la escuela de Cambridge, y por otro lo que denomina “primera época” de la filosofía analítica, que engloba a positivistas y atomistas lógicos, donde destaca sobre todo la figura de Russell.
- (3) Cfr. J.J. Acero, obra citada, pág. 20.
- (4) Se trata del libro de H. Sluga, *Gottlob Frege*, Routledge & Kegan Paul, London, 1980, y la polémica establecida entre éste y M. Dummett a través de los siguientes artículos: H. Sluga, “Frege and the Rise of Analytic Philosophy”, *Inquiry*, 18, 1975, pp. 471-98, la réplica de M. Dummett a este escrito “Frege as a realist”, *Inquiry*, 19, 1976, pp. 455-92, y la contrarréplica de Sluga “Frege's Alleged Realism”, *Inquiry*, 20, 1977, pp. 227-42. M. Dummett en su libro *The Interpretation of Frege's Philosophy* sigue polemizando con Sluga, dedicando incluso un extenso apéndice a este autor. Sin embargo, por ser éste un libro posterior al de Sluga *G. Frege*, la polémica entre ambos que aquí se trata se centra en la bibliografía citada en esta nota.
- (5) M. Dummett, *Frege. Philosophy of Language*, Duckworth, London, 1ª ed. 1973, 2ª ed. 1981 y *The Interpretation of Frege's Philosophy*, Duckworth, London, 1981. G.P. Baker & P.M.S.

El mencionado libro de Sluga pretende llenar un hueco que la propia filosofía analítica no ha sabido cubrir, a saber, el del planteamiento de los problemas filosóficos dentro de un marco y un proceso histórico. Prueba de ello es que una de las peculiaridades de la filosofía analítica, su anti-historicismo, la ha llevado incluso a un desinterés por la investigación y el cuestionamiento de sus orígenes. Esto sería lo único que explicaría que la figura de Frege permaneciera durante tanto tiempo casi en el olvido. Las razones que justificarían esta falta de motivación serían, según Sluga, la orientación que tuvieron los estudios sobre el lenguaje, de tipo formal y abstracto, a la que contribuyó en gran medida el método de análisis lógico-lingüístico que caracterizó a este movimiento. Con su libro, pretende este autor, proporcionar una nueva valoración de los orígenes de la filosofía analítica, y en especial de Frege, para contribuir así a “un cambio en la interpretación de la misma”.

Ya en su artículo “Frege and the Rise of the Analytic Philosophy”, al referirse al papel precursor de Frege en la formación de la filosofía analítica, pone de relieve lo que serán las directrices que van a configurar su libro *Gottlob Frege*, y que se pueden reducir a tres puntos: una clara comprensión de las raíces históricas del pensamiento fregeano, un análisis detallado del mismo y un entendimiento más profundo de su influencia en el pensamiento de Wittgenstein, Russell y Carnap.

De estos objetivos, es el primero el más conseguido de los tres, a través de su insistencia en conectar la obra de Frege con el contexto histórico en el que se desarrolló, —en especial con su reacción frente al psicologismo, el naturalismo y el formalismo matemático—, y al establecer su continuidad con tradiciones filosóficas del mundo alemán, tales como la representada por Kant-Leibniz-Lotze. En esta misma línea se desarrolla el análisis del pensamiento fregeano, donde Sluga dedica una atención especial a aspectos de tipo lógico y matemático, que conjuga con implicaciones epistemológicas —pues reconoce el carácter epistémico de las teorías fregeanas—, dejando prácticamente de lado interpretaciones más afines a modernas teorías del significado, como es el caso de Dummet. En este sentido, presenta una imagen de Frege interesado sobre todo por cuestiones relacionadas con lógica y matemática, y solo tangencialmente relativas a los lenguajes naturales (6), si bien es verdad que en su análisis esas tres áreas: lógica, filosofía de las matemáticas y filosofía del lenguaje aparecen entrelazadas, como ámbitos básicos en los que se desarrolló el pensar de Frege. El último de los puntos que pretende abarcar Sluga es apenas un esbozo de

---

Hacker, *Frege: Logical Excavations*, Oxford University Press, 1984. J.E. Heijenoort, “Logic as Language and Logic as Calculus”, *Synthese*, XVII, 1967, pp. 324-330 y “Sense in Frege”, *Journal of Philosophical Logic*, 6, 1977, pp. 93-102. J. Hintikka, “Semantics: a revolt against Frege”, en G. Floistad (ed.), *Contemporary Philosophy. A new survey*, vol. 1, 1981, pp. 57-82. T. Potts, “The Interpretation of Frege”, *Theoretical Linguistics*, 9: 2/3, 1982, pp. 133-160. E. Tugendhat, “The Meaning of ‘Bedeutung’ in Frege”, *Analysis*, 30.6., June 1970, pp. 177-189 y *Traditional and Analytical Philosophy*, Cambridge University Press, 1982.

(6) Cfr. H. Sluga, “Frege and the Rise of Analytic Philosophy”, pp. 476-77.

lo que era su propósito inicial. El mismo reconoce esta deficiencia, pues su idea de describir la línea de pensamiento que comienza con Frege y, según él, alcanza su cúlmen con Wittgenstein, no consigue plasmarse en la parte final del libro dedicada a ello, donde los apuntes sobre Russell, Carnap Wittgenstein son, en sus propias palabras “vagos y asistemáticos”.

También vuelven a aparecer en el libro los aspectos que configuraron la polémica que tuvo lugar entre su autor y Dummett a través de una serie de artículos previos –(véase nota (4))–, lo cual da idea de la continuidad que se establece entre éstos y aquel. Los apartados en los que resultan más evidentes las diferencias entre Sluga y Dummett pueden resumirse en: 1. orientación histórica, 2. realismo y 3. principio de contextualidad.

## 1. ORIENTACION HISTORICA

En este punto es donde se manifiestan con mayor intensidad los distintos planteamientos de Sluga y Dummett al abordar el estudio de la obra fregeana.

La falta de perspectiva histórica es una de las críticas más constantes de Sluga a Dummett; algunas de ellas son, sin embargo, comentarios bastante puntuales, tales como afirmar el temprano interés de Frege en las funciones, que aparece ya a partir de su “Habilitationsschrift”, y que se hace más patente en la *Begriffsschrift*, donde indicaría que expresiones predicativas y relacionales se asimilarían a funciones, mientras que para Dummett esto último se trataría de un descubrimiento posterior. Pero el olvidar la visión histórica hace cometer a Dummett errores y malinterpretaciones mucho más importantes, según Sluga. Uno de ellos es considerar que Frege reacciona contra el idealismo hegeliano, otro el establecer un vínculo entre este idealismo y el psicologismo, lo cual explicaría a su vez antipsicologismo de Frege, y otro, el pensar que su lógica era fruto de un “cerebro sin fertilizar por influencias externas”. (7).

Siguiendo el estudio histórico de Sluga, el auge del idealismo llega en Alemania solamente hasta 1830, debido a razones políticas, sociales, filosóficas, científicas, etc. que él se ocupa de analizar. El pensamiento que lo reemplaza es el *naturalismo*, desarrollado en los ámbitos científicos, lingüístico y filosófico, con representantes como Büchner, Vogt, Moleschott, y sobre todo, Czolbe y Gruppe, y cuya duración es más bien breve, al surgir en torno a 1870 un movimiento anti-naturalista que reacciona frente a los más importantes principios mantenidos por el naturalismo. Estos eran, de manera especial, un empirismo radical, la defensa del psicologismo, la aceptación del formalismo matemático, la negación de los a priori y el materialismo.

Así pues, para Sluga, el pensamiento de Frege surge claramente en oposición a este naturalismo reinante en su época y no al idealismo que en ese momento había perdido su

(7) M. Dummett, *Frege. Philosophy of Language*, 1981, pág. XXXV.

fuerza. También el rechazo al psicologismo, tan manifiesto en Frege, es otra prueba más que favorece su interpretación, pues, como ya él indicó, el psicologismo estaba fuertemente vinculado al pensar naturalista. Por lo tanto, es tan error de tipo histórico, mantiene Sluga, asociar el antipsicologismo fregeano con su oposición al idealismo, como sostener esto último. La respuesta de Dummett, sin embargo, es que si esto se considera un error, es un error imputable al propio Frege, dado que en varias ocasiones en sus escritos él mismo conecta el psicologismo con el idealismo (8).

Pero Sluga va incluso más allá. No solo Frege no reaccionó contra el idealismo, sino que es posible encontrar puntos de contacto entre este movimiento y su pensamiento, tales como el apriorismo, el racionalismo, el tan mencionado antipsicologismo y el aceptar una epistemología de corte objetivista, además de la notable oposición de ambos al naturalismo desarrollado entre 1830-70, y que después dió paso a corrientes antinaturalistas y a un renacimiento de tradiciones racionalistas e idealistas, como las escuelas neokantianas y el neohegelianismo.

En este punto podría suavizarse la polémica si se tiene en cuenta que el idealismo del que habla Sluga corresponde a un pensar filosófico que tiene una tradición histórica en Alemania, y que incluiría, según él, tanto al idealismo transcendental de Kant, como el idealismo de Leibniz, la teoría idealista de la validez de Lotze y el idealismo hegeliano. Es a esta amplia y general tendencia filosófica que recorre varios siglos a la que en algunos sentidos estaría ligado el pensamiento de Frege. Por el contrario, el idealismo al que se refiere Dummett en algunas ocasiones –(véase nota 8)– no debe entenderse en los mismos términos de Sluga. Dummett, al igual que Frege, se refería en estos casos a un *idealismo epistemológico*. Es decir, a un idealismo, que también podría llamarse “subjetivismo” o incluso “fenomenalismo”, que se relacionaba con la teoría del conocimiento, y al que inevitablemente se llegaba si se formulaba esta teoría en base a planteamientos psicologistas. De ahí procede entonces el establecimiento de la conexión entre idealismo y psicologismo sostenida por Dummett, lo cual no implica que en todo idealismo se dé necesariamente tal vinculación, ya que las ideas de Frege podrían verse, según Sluga, como “compatibles con otras formas de idealismo, como el idealismo transcendental u objetivo”.

Por otro lado, Sluga incluye a Frege dentro de la tradición que va de Kant a Lotze, pasando por Leibniz, no solo por las similitudes que se establecen entre ellos en lo que respecta a aspectos comunes al idealismo, sino más especialmente por estar en la misma línea racionalista: creer que el fundamento último del conocimiento y la verdad se encuentran en la razón. Por lo tanto no es de extrañar el intento de Frege de fundamentar las matemáticas en principios a priori y desarrollar para ello un programa logicista de reducción de la aritmética a la lógica.

Sluga, como ya se señaló, tampoco acepta la afirmación de Dummett de no reconocer influencias en la concepción de la *Begriffsschrift*. Para él esta obra está claramente

(8) Cfr. M. Dummett, “Frege as a Realist” pág. 456 y Frege, *Nachgelassene Schriften*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1969, pp. 141, 156 y 250.

enraizada en la idea leibniziana de una lengua denominada “characteristica universalis”, que Frege llegó a conocer a través de Trendelenburg y Lotze, además de otra serie de factores que la hicieron posible.

## 2. REALISMO

¿Es Frege un realista?. En opinión de Sluga, desde el momento en que se opone a Frege al idealismo hegeliano se lo convierte en un realista, tal y como hace Dummett (9). Sin embargo es conveniente matizar esta primera consideración general en varias direcciones, puesto que varias son también las interpretaciones que Dummett da de realismo. De entre ellas dos son las más criticadas por Sluga: la creencia en los objetos abstractos y tomar la relación “nombre/portador” como “semanticamente prototípica”.

Sluga piensa que Dummett hace una lectura equivocada de Frege, al situar preocupaciones de tipo ontológico en el centro del pensar fregeano. Para Sluga, los intereses prioritarios de Frege no fueron nunca ontológicos sino epistemológicos, como puede apreciarse claramente en la teoría holística del conocimiento sostenida por Frege. Esta teoría señala que el conocimiento es siempre proposicional, es “conocer que...,” y se conecta con el carácter judicativo del conocimiento y con una teoría antiatomista del juicio.

El carácter judicativo del conocimiento implicaría el no aceptar las categorías de objeto y propiedad como básicas, sino subordinadas al juicio. De aquí, pues, la distinción *sintáctica* de función y argumento, que sustituye a la de sujeto y predicado para evitar precisamente dar la impresión, proporcionada por esta última, de que el contenido de una oración estaba formado por constituyentes dados previamente.

La teoría del juicio antiatomista procede de considerar que los pensamientos son aprehendidos como un todo y solo posteriormente se procede a su división en constituyentes. Es el camino inverso a la concepción tradicional, ligada a un punto de vista agregativo de los juicios: se llegaba a ellos a través del análisis en sujeto y predicado (10). La concepción holística del conocimiento se encuentra en la *Begriffsschrift* y de modo más explícito en los *Grundlagen der Arithmetik*, donde Frege critica a las teorías agregativas, contrastándolas con su visión holística y relacionado ésta con el principio de contextualidad. El rechazo de Frege de la concepción atomista lo deriva Sluga del ataque de Kant al empirismo y al atomismo que estaba asociado a él, vinculando una vez más a Frege con la tradición kantiana.

---

(9) Dummett, que si aceptó la crítica de Sluga respecto a su afirmación de que Frege se opuso al idealismo hegeliano, no considera correcto que se base en ello su interpretación de Frege como realista. Cfr. Dummett, *Frege. Philosophy of Language*, 1981, pág. XXIII.

(10) Cfr. Sluga, “Frege and the Rise of Analytic Philosophy”, pág. 484.

Según Sluga, Dummett le adscribiría a Frege, por el contrario, una concepción modelo-teórica que conduce a un atomismo epistemológico, donde el conocimiento sería en primer lugar de objetos y propiedades, lo que justificaría que la noción de referencia tuviera su origen en la práctica de la ostensión, como indica Dummett.

La caracterización que Frege hace de la objetividad, como aquello que es aprehendido por distintas personas y que es, no obstante, independiente de ellas, proporciona una “apariencia ontológica” a su teoría, al modo de ver de Sluga. En este punto a Sluga le parece inevitable la comparación entre Lotze y Frege, debido a las semejanzas que se dan entre ellos respecto a la distinción entre lo objetivo y lo real, y la relación de objetividad y validez. Con ello persigue Sluga mostrar la evidencia de su tesis de que “Frege debe ser entendido como perteneciendo a la tradición Lotze-Kant”, y que su posición se acercaba más a un idealismo transcendental que a un realismo. Por lo tanto, desde este punto de vista tampoco puede verse como acertado pensar que la relación semántica fundamental es la de “nombre/portador”.

Dummett, como es de suponer, rechaza la mayor parte de estas afirmaciones. Recuerda que en uno de sus artículos (11), haciendo una reconstrucción de una argumentación de Frege a favor de su distinción entre sentido y referencia, presenta la teoría de que todo conocimiento es proposicional. También indica que el hecho de que el sentido de un nombre propio determine a un objeto como su portador no implica un atomismo epistemológico, y considera que la relación “nombre/portador” es un elemento “indispensable” en la noción de “Bedeutung”, sobre todo para explicar que un sentido determina una referencia. Asimismo, señala que no se puede negar el papel básico que el principio de composición para el sentido –el sentido de una oración se compone de los sentidos de sus partes– desempeña en la teoría fregeana del sentido. Y, por último, rechaza cualquier otra interpretación de Frege que no sea como un realista, ya que entenderlo de otro modo “conduce solamente a malentendidos y confusión”.

### 3. PRINCIPIO DE CONTEXTUALIDAD

El principio contextual o de contextualidad lo afirma Frege en los *Grundlagen*: “nach der Bedeutung der Wörter muss im Satzzusammenhange, nicht in ihrer Vereinzelung gefragt werden” (12).

En torno a este punto el debate entre Sluga y Dummett se centra en si Frege abandonó este principio a partir de 1891 o si continuó siendo fundamental a lo largo de su obra. Dummett se inclina por la primera perspectiva, mientras que Sluga sostiene la segunda.

(11) Se trata del artículo “Frege”, cuya traducción al castellano se encuentra en *Teorema*, vol. V/2, 1975, pp. 149-188, y que aparece también como “Frege’s Distinction between Sense and Reference” en *Truth and other Enigmas*, London and Cambridge, Mass., 1978, pp. 116-44.

(12) G. Frege, *Die Grundlagen der Arithmetik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1961, pág. XXII.

Sluga opina que las razones que llevan a Dummett a pensar que Frege no volvió a tener en cuenta este principio se basan en el establecimiento de la relación “nombre/portador” y por lo tanto en una consideración realista que se inicia a partir de 1891 con la distinción de sentido y referencia. Para él –Sluga– éste es un principio central en el pensamiento de Frege, que se relaciona con la tradición antiatomista, pues implica una visión holística del significado, y que debe ser interpretado como “una versión lingüística del principio kantiano de la unidad trascendental del juicio”. Por otra parte, para él fue éste un principio que Frege sostuvo siempre, ya que algunos aspectos de su pensamiento, posteriores a 1891, no pueden entenderse más que a la luz de este principio.

Dummett replica a Sluga diciendo, que no fue ni el realismo ni la distinción sentido/referencia lo que llevó a Frege a abandonar el principio de contextualidad, sino que lo que es hasta cierto punto incompatible con este principio es la asimilación posterior por parte de Frege de las oraciones a nombres propios y la consideración de que los valores de verdad son objetos. De esta manera, el papel de “unidad central” que el principio contextual proporcionaba a la oración queda obviado al darles a éstas la categoría de nombres propios.

Para Dummett este principio puede entenderse bajo dos aspectos: como una tesis sobre el sentido y como una tesis sobre la referencia. Ya que cuando Frege utilizó el término “Bedeutung” al enunciarlo, aún no había establecido la separación entre sentido y referencia. Es solo desde esta última perspectiva que se produce cierta “tensión” entre el realismo de Frege y el principio contextual.

María Uxía RIVAS MONROY  
Univ. de Santiago de Compostela